

pirada por el amor á la humanidad y á la igualdad universal, fueron los primeros que

de colarnos la bola de que todos los animales racionales ó irracionales han nacido del estiércol como los hongos. Pero ¿qué locura ó absurdo, por disparatado que sea, no abraza la filosofía con tal de que pueda hacernos delirar?

Pero si la filosofía se ha hecho célebre en la física á fuerza de delirios y bagatelas, no es menos delirante en la metafísica. Sus principios y axiomas principales corresponden á pedir de boca á su predilecto prurito de delirar en todo y por todo. Para hacer una matemática delirante no se necesitaba de mas que poner por uno de sus principios fundamentales, que un ángulo recto es ó puede ser menor que un ángulo agudo, y cádate trastornada toda la matemática, hecho el todo menor que su parte, y ésta mayor que su todo, y falsificado cuanto hasta aquí era verdad evidente y *viceversa*. En el tiempo de entonces, cuando la razón era el esencial constitutivo del hombre, sobre ella se fundaban y de ella fluían sus derechos y sus deberes. Mas la filosofía halló poco pasto en un principio tan sencillo y tan evidente, á su manía de delirar sobre la libertad, la igualdad, la independencia, la sociedad y los gobiernos, &c., &c. Así fué, que sustituyendo á aquel principio la *potencia física de la naturaleza animal*, y formando de ella la base de los derechos del hombre, no conoció ya límites en forjar delirios que halagasen á las pasiones. La moderna metafísica, pues, ha venido á parar en ser un caos de derechos contradictorios, cuales son: *Soberana esclavitud, independencia dependiente y raciocinados absurdos*. En el entre tanto se delira, y se delira deliciosamente. El que mas abusa de la razón es el mas calificado de racional; y la verdad austera y la sabiduría son miradas y tratadas con ceño y con desden. Lo que mas hay aquí que admirar, es que este delectable delirio no solo se ha apoderado de los cerebros de las débiles damiselas, de los atortolados mozalvates y de los ancianos desmemoriados, sino que por una especie de encantamiento ha hecho en todas las cabezas el mismo trastorno que el que los libros de caballerías hicieron en la de don Quijote. En medio de sus mas sólidos raciocinios entraban como indubitables verdades sus vestiglos, sus encantadores y sus caballeros andantes. ¿Y cuál es ya el literato que no ha apisonado sus obras de cataclismos, épocas, peces petrificados, conchas, volcanes, aluviones y terremotos? ¿Cuál, el que como verdolaga en huerta, no nos haya esplayado en ellas los derechos del hombre, la libertad, la igualdad, la soberanía, la ilustración y toda la demas sarta de tonterías? ¿Quién habria de decirnos que habia de llegar el tiempo en que fuera bochornoso no delirar? Pues esto es lo que está puntualmente sucediendo. Desdichado del que marcha sobre los verdaderos principios de la razón, de la verdad, la historia y la experiencia: no es menester mas para que sea señalado con el dedo como un supersticioso, y burlado como ignorante ó imbécil.

Pero válganos Dios: ¿á qué fin tanto empeño en disparatar? ¿Tanto deleite se halla en el de-

proclamaron en la Gran Bretaña la libertad de los negros en nombre de la religión, y que

lirio, que hayamos de enojarnos con la verdad y con la razón? Cuando á un sabidillo á la violeta se le llenan los cascos de ideas romancescas y extravagantes y se le va el juicio, es tenido por todos por un loco *profeso*. ¿Y la sola filosofía ha de ser la que ha de *loquear*, no solo sin mengua, sino con aplauso y honor? ¿Con que ella sola ha de hacer alarde del atolondramiento y locura, y la verdad y la razón han de estar como esclavas atadas al carro de su triunfo? Apostemos á que hay aquí encerrado alguna *gato* mucho mas agradable que el deleite de delirar.

Muchos, sí, muchos disparatan de buena fe por orgullo, por presunción, por ligereza de cascos y porque son locos ó tontos á *nativitate*. Pero en los principales y el mayor número, el delirio es hijo de una refinada malicia y de un plan infernal de corromper con disparates el entendimiento del hombre, y disponerlo de este modo á que arroje de sí la moral y la religión. Estos pérfidos soñadores á *ojos abiertos*, son los que se llaman filósofos, liberales-masones, espíritus fuertes, despreocupados, ilustrados, &c. Todos son sinónimos.

PROCLAMA A UN PUEBLO AUN NO DEMOCRATIZADO.

Testo democrático. Traducción vulgar.

Pueblos, que estais oprimidos por tiranos, ya es tiempo de que sacudais el vergonzoso yugo con que os oprimen. El verdadero ciudadano debe volver á entrar en los *imprescriptibles, é inalienables derechos* que le dió la naturaleza, y que solo el despotismo pudo violar. La naturaleza hizo á todos los hombres *iguales*. El horrible monstruo de la aristocracia hizo hasta ahora triunfar entre vosotros las preocupaciones del nacimiento y de la superstición; pero no hay cuidado, que el mundo está ya *ilustrado*, y desde ahora el *mérito* solo es el que va á triunfar. La democracia, ó republicanismó colmará de *felicidades* los pueblos, y solo podrá ser infeliz el obstinado aristocrático. ¡Eh! ¿De qué temblais? ¿Qué es lo que temeis? ¿Qué se os quite la religión? Ella será pro-

Canalla y gente ruin de la sociedad, hasta ahora habeis sido enfrenados por las potestades legítimas. Ya llegó la hora de que rompais el freno que rabiosamente mordisais. El impío y facineroso que le dió la *naturaleza*, y que solo el despotismo pudo violar. La naturaleza hizo á todos los hombres *iguales*. El horrible monstruo de la aristocracia hizo hasta ahora triunfar entre vosotros las preocupaciones del nacimiento y de la superstición; pero no hay cuidado, que el mundo está ya *ilustrado*, y desde ahora el *mérito* solo es el que va á triunfar. La democracia, ó republicanismó colmará de *felicidades* los pueblos, y solo podrá ser infeliz el obstinado aristocrático. ¡Eh! ¿De qué temblais? ¿Qué es lo que temeis? ¿Qué se os quite la religión? Ella será pro-

la llevaron á cabo en sus colonias. Guillermo Roscoe, que dió á Italia la Historia de

tegida por leyes sabias, y justas. ¿Que se atente contra vuestras personas? Ellas serán inviolables. ¿Que se os despoje de vuestras propiedades? Ellas serán sagradas. Ea, abrid, pueblos, los brazos, y echáudolos al cuello de vuestros libertadores. ¡Mueran todos los tiranos! ¡viva la libertad!

derarse del palo, y ahorar el delito solo es el que va á triunfar. La democracia es la que va á hacer de todos los ateos, ladrones y tunantes, otros tantos despotas, y solo va á ser infeliz el que se obstinare en ser hombre de bien. ¿Qué temeis? ¿El ateísmo? El será protegido. ¿Los malhechores y malvados? Ellos serán inviolables. ¿Por lo que se os pueda robar? Los robos serán sagrados en las manos de los ladrones. Ea, bribones y canallas, echad los brazos al cuello de vuestros protectores y padrinos, y á despecho del cielo y de la tierra, gritad: O muerte, ó libertinaje. O muerte ó gobierno de dominios. Mueran los amantes y sostenedores del orden. Viva la opresión de todos los hombres de bien.

PROCLAMA A UN PUEBLO YA DEMOCRATIZADO.

Lengua democrática. Lengua vulgar.

Ahora ya que sois libres, es conveniente que os mostreis hombres dignos de la libertad. ¡Fuera de entre vosotros la superstición y el despotismo! La generosidad de vuestros libertadores nada desea con tanta ansia como vuestra felicidad. Ellos no tocarán con un solo dedo ni á vuestro país, ni á vuestros bienes. Mas nada hay tan puesto en razón y justicia, como ya que no estais bajo la tiranía, la superstición, ni el fanatismo, concurráis con vuestros caudales á indemnizar á vuestros libertadores. Ya podeis hacer todo lo que os agrade. Escoged la constitución que os parezca. Elegid vuestros

Pues ya que habeis caído en la ratonera, lo que os conviene es estar tranquilos, y que os acomodeis con la esclavitud. Desaparezcan ya de entre vosotros la religión y el orden. La generosidad de vuestros opresores os deja por ahora la vida, mientras no llega la de conducirlos al matadero, para que sostengais á los que os oprimen. Ellos no pretenden meter el hombro á vuestro país, ni á vuestros establecimientos para trasportarlos al suyo. Pero está en el orden y es justo, que ya que habeis sido despojados de libertad, de religión y de costumbres, no tengais tampoco caudales, pues que éstos nos per-

Leon y Lorenzo de Médicis, levantó su voz en 1781 contra aquel *mercado de sangre*. El

diputados. Formad vuestras leyes. Haced que florezca la virtud, esterminad la superstición, abatid la orgullo-sa aristocracia y no dudeis de que sereis siempre libres y felices.

tenecen á nosotros como á opresores vuestros. Desde el día de hoy podeis ya hacer lo que os mandáremos. Escogereis la constitución, que os prescribamos, elegireis los diputados que os nombremos, y formareis las leyes que os impongamos. Ea, manos á la obra: haced florecer el vicio, esterminad la religión, abatid á cuantos orgullosos la reclamen, confundid á los que querran orden, y así no podreis ya dudar de que sois nuestros miseros y oprimidos esclavos.

Lo dicho hasta aquí puede bastar, para componer el primer tomo del Vocabulario democrático. Me parece que es lo suficiente para entender de algun modo el nuevo lenguaje republicano, y para no caer en aquellos terribles errores de hecho, producidos y ocasionados por la nueva confusión de lenguas. No será, sin embargo, fuera de propósito, añadir aquí por amor á la justicia una defensa, que justifique á los filósofos de tantas y tan atroces calumnias, y como tantísimos *serviliones* publican y han publicado contra ellos.

Se dice, se escribe, se estampa y se publica, que los filósofos democráticos son malignos, pérfidos; tiranos, embusteros, impios, ladrones, traidores, sin fe, sin palabra, sin vergüenza, sin juicio, sin talentos, sin humanidad, sin carácter etc. etc. ¿Y por qué? Porque los pueblos oyeron de buena fe, que se les prometia soberanía, libertad, igualdad, felicidad, ilustración, orden, abundancia, y seguridad de religión, vida y propiedades, etc. Y como despues de tantas y tan grandiosas promesas no han catado otra cosa que gobierno de locos ó demonios, esclavitud, tiranía la mas bárbara, opresión, engaños, ateísmo, robos de todo género, miseria, carestía y desorden, han echado de la gloriosa contra los filósofos republicanos imputándoles la multitud de males, que sufren. Pero, señores, por amor de Dios: ¿qué culpa tienen los pobres diablos de los filósofos, de que los pueblos no les hayan entendido su lenguaje? Si libertad, en el suyo, corresponde perfectamente á esclavitud en el nuestro; si felicidad significa miseria; soberanía, opresión, religión, ateísmo; propiedad, robo; y prometiendo los republicanos soberanía, felicidad, libertad, con todo lo del cofre, han esclavizado los pueblos y los han reducido á la desesperación y miseria, ¿que tienen que pedir á estos hombres? Ellos han sido honradísimos, y han cumplido religiosamente sus promesas. Quéjense, pues, los pueblos, no de los honradísimos filósofos, sino de su crasa igno-

metodista Wilberforcer habiéndose constituido en intérprete de los corazones compasivos

rancia y prodigiosa estupidez, tanto mas culpable, cuanto que muchos hombres espertos y de buena nariz, ademas de los repetidos hechos de tantos años, les habian avisado infinitas veces de la acaecida confusion de lenguas. ¿Qué hay que decir á esto? Nada. Voy, pues, á concluir con una pregunta.

¿Será posible, que despues de toda la evidencia que la esperencia ha dado y está dando de la nueva significacion de muchas voces, haya un solo hombre, que aun permanezca tenaz y brutalmente adherido al significado antiguo de las palabras, solamente porque así lo aprendió en su niñez? ¿Habrá uno siquiera que no haga alto (cuando las oiga pronunciar), en si es filósofo ó republicano el que las pronuncia, pues en su idioma significan todo lo contrario de lo que sueñan? Si es así: ¿qué podremos decir nosotros, sino concluir con aquel proverbio: *Quien es causa de su mal quejese de sí mismo*. O como dice el refran castellano:

“Quien bien tiene, y mal escoge,
Por el mal que le venga no se enoje.”

DISERTACION MEDICO-FILOSOFICA.

SOBRE LA DEMOCRACIA MODERNA.

Considerada atentamente la moderna democracia y examinada bien en todos sus aspectos, debe absolutamente ser definida: verdadera y real enfermedad, pero de una naturaleza particular y extravagante, del género y especie de aquellas afecciones, que conducen al hombre al delirio y al frenesí. Por cuidadosas y diligentes observaciones anatómicas hechas con toda detencion y pulso, consta, que por lo general la sede de este mal está en el corazon, de donde pasa con rapidez á atacar el cerebro, si bien se ha notado, que algunas veces, aunque raras, tienen asiento en el cerebro, y pasa de allí á infectar el corazon. Las enfermedades de esta naturaleza conocidas hasta ahora, cuando no venian acompañadas de síntomas febriles, no se habia observado, que fuesen epidémicas ó infectantes, como se observa en la democracia: la cual por esta causa pudiera definirse muy bien una locura epidémica para diferenciarla de cualquiera otra enfermedad conocida hasta ahora. Tambien se advierte, que luego que el mal se va internando, y tomando cuerpo, se reviste de muchísimos caracteres de hidrofobia ó rabia, y se hace muy complicado.

Al principio no son iguales los síntomas en todos los enfermos. En unos comienza con alegría muy fuera de lo natural, de modo, que se les ve á los tocados reír, saltar y tener el mayor placer en todas aquellas cosas que mas horrorizan y disgustan á los demas hombres. En otros por el contrario, principia por espanto y terror, por un general abatimiento del individuo. La esperencia ha mostrado que los síntomas de temor son menos fatales, pues tienen los enfermos curacion mas feliz. Luego que el mal se va radicando, se manifiestan muchas señales de rabia;

y de los hombres pensadores, se propuso como objeto supremo de toda su vida la aboli-

pues así como los perros picados de ella huyen de todas aquellas personas á quienes antes amaban, y tienen repugnancia al agua y á todo lo que por su mucha claridad hiere los ojos, así los que se contagian de democracia, comienzan á huir de sus mas íntimos amigos y á aborrecer todo lo que puede ilustrar los ojos del entendimiento y la razon. Cuando crece el mal, se ponen como aturdidos, y llegando casi á perder el juicio, dan finalmente en el frenesí. Se ha visto á muchos de estos epidemiados embestir á amigos y á enemigos, conocidos y no conocidos, morder y despedazarse cuanto hallaban, y aun morderse y despedazarse á sí mismos, á manera de perros rabiosos.

Lo que nos llena de admiracion y asombro, es que cuando vemos constantemente que la rabia ordinaria se propaga y comunica por las mordeduras, experimentamos que las colmilladas democráticas son el mas poderoso contra-veneno de esta enfermedad. Tambien se ha visto que muchos que estaban ya infectos han sanado á fuerza de mordiscos.

La curacion y sanidad de esta dolencia depende del preciso y claro conocimiento de su origen. Esta es una de las principales reglas médicas, la cual bien observada, pocas enfermedades son incurables; pero ciertamente no hay alguna que nazca de causas mas variadas y diferentes que la democracia. Una de las principales es la impiedad y la irreligion. Despues se sigue la ambicion y el genio de independencia. El amor al libertinaje va á par de esto. Otra causa perniciosísima es el interes. El aturdimiento, el fanatismo y el temor son causas mucho menos malignas, pero que exigen una curacion exacta y metódica antes que se arraigue el mal.

Es muy conveniente distinguir bien todas estas causas, para aplicar á cada una la medicina que corresponda, la cual se hallará eficazísima en las siguientes

RECETAS.

I. Para un democrático por impiedad.

Nota. Tambien aprovecha, y es muy útil á todo democrático ó republicano por sistema, sea cual fuere la causa, por donde haya llegado á serlo.

Récipe. Una horea *ex altioribus*. Aplíquese *in continenti* al enfermo y sanará en muy pocos minutos. Es remedio aprobado, y el único específico capaz de cortar esta enfermedad terrible, cuando es de esta naturaleza y ha llegado á tal graduacion. Y guárdese mucho cualquiera médico de andar tentando otras medicinas, porque no hará mas que exasperar el mal.

II. Para un democrático por ambicion.

Récipe. Póngase al enfermo á la vergüenza en una plaza pública: cúbrasele muy bien de afrentas y desprecios en dosis copiosas; privesele

cion del tráfico de negros, apelando á las ideas religiosas independientemente de las máximas políticas. Se puso, pues, en relacion con los varones ilustres de todo el mundo, á fin de convertir á los colonos de Santo Domingo y de la Australasia. Al mismo tiempo se organizó una sociedad de *Amigos de los negros*, en la cual entraron Mirabeau, Lafayette, Condorcet, Brissot y Gregoire.

Pero no basta con mover, es menester tambien determinar y promover la accion de aquellos á quienes se conmueve. Con este motivo, Fox vino en auxilio de los buenos apóstoles, proyectando planes mas mundanos y eficaces, é interesando en ellos la justicia y la dignidad humanas. Pitt, ministro á la sazón, vaciló, y cada vez que se propo-

de todo empleo público, como no sea el de verdugo ó pregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo.

La ambicion, que es la causa de la enfermedad, cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

III. Para un democrático por interes.

Récipe. Fortísimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curacion hasta tanto que el enfermo, no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el rio revuelto, sino tambien muy buena parte de su propia sustancia y jugo, pues está visto que son muy estimulantes al desordenado comer. El remedio es probado y de una singular eficacia.

IV. Para un democrático por libertinaje.

Récipe. Un buen palo de aebuche: enciérrase al enfermo: el lecho debe ser una paja, la dieta rigorosísima, y á tarde y mañana, se le darán al enfermo veinte gotas bien despachadas del zumo de dicho palo. La cura deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un efecto feliz.

N. B. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curacion en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar la tal medicina sino en un hospital de locos.

V. Para un democrático por fanatismo.

Conviene curar á éstos por el mismo orden que se cura á los locos: si bien el chicote y costuron de bota deben andar con los nuestros algo mas listos, por motivo de que hay en los dolientes una dosis mucho mayor de perfidia y malicia.

Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia, ó allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicacion con los apestados, pues esta maldita enfermedad no cesará de serpear y cundir, mientras haya enfermos entre los sanos.

nia en el parlamento la abolicion de la trata pedia su aplazamiento de un año para otro, en razon de que el comercio de negros que hacian los ingleses era, muy lucrativo, á causa de los privilegios de que disfrutaba la Gran Bretaña por su supremacia en los mares. Pero cuando hizo eco á la revolucion francesa la sublevacion de los negros de Santo Domingo, Pitt se convirtió tambien en apóstol de la filantropía. Se le culpó en esta ocasion de haber puesto sus miras en la política y en el interes de su patria, proclamando la igualdad de las razas, con objeto de dar un carácter mas absoluto y terrible á la separacion de aquella colonia de Francia. Aun hoy mismo se atribuyen motivos egoístas á los esfuerzos que hace Inglaterra para

VI. Para los democráticos por fortuna.

Poca curacion requieren éstos. Son mulos de reata ó ovejas que van por donde el manso. Ayer fueron republicanos sin saber por qué, y hoy serán monárquicos y aristocráticos por la misma razon y causa. En el fondo propiamente no son nada, pues un tonto no sabe ni siquiera lo que es. Sin embargo, no será malo no perderles de vista, pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque no sea sino pegando la enfermedad á otros tan tontos como él.

VII. Para los democráticos por temor, vileza y cobardía.

Estos, absolutamente hablando, no se pueden llamar democráticos en toda la estension de la palabra. La mayor parte de ellos no tienen de democracia ó republicanismos mas que la apariencia. Quitado el temor, fácilmente se reponen y vuelven á su sano juicio. Mas para ayudarles á ello, será muy conducente y aun necesario llevarlos á que presencien la curacion de los de la primera receta. Esto los alentará y les infundirá el valor y ánimo de que tanto carecen.

Otros muchos facultativos, bastantemente hábiles, han escrito sobre esta terrible peste que de algunos años acá va infestando toda la Europa, y han prescrito medicamentos utilísimos. Pero en mi concepto ninguno ha tratado la cosa tan á fondo como el susodicho profesor. Algunos han pensado que serian muy del caso sendas disciplinas de sangre, y como escribe Hipócrates de los males punzantes, *usque ad deliquium*. Otros han recetado como necesarios los aires de la Siberia ó de alguna isla de Cabo Verde: otros, calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar á los enfermos. No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas, pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que todas, *nemine discrepante*, convienen, es que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, lejos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos, que contra el parecer comun han querido hacer uso de ellos, han pagado nada menos que con la vida su desacuerdo.

destruir el tráfico de esclavos. Pero nosotros diremos: ¡feliz la nación cuyo interés se identifica con el de la humanidad!

Pitt, en un discurso prodigioso de dos horas [1793], pintó al parlamento los horrores de la trata, el estado de las poblaciones coloniales, el trabajo de los libres parangonado con el de los esclavos, los medios de suplir á éste y de multiplicar la población y las producciones con el libre cultivo: "¡Por qué abolir, decía, la trata de negros! Porque es una injusticia irremediable. El argumento, pues, vale cien veces mas para una abolición inmediata que para la abolición gradual. Si la iniquidad de este tráfico debe algún día hacerlo abolir, ¿por qué no se ha de hacer en este mismo instante? ¡Por qué dejar que semejante injusticia dure una hora mas! Todos están convencidos de la iniquidad de este mercado; pero algunos lo están igualmente de que jamás habría empezado sin una irresistible necesidad, y apaciguan sus remordimientos con poner este mal á cargo de la Providencia. No; no hay mal necesario sino aquel que no puede evitarse sin un mal mayor. Ahora bien, yo no puedo llegar á comprender un mal peor que el de arrancar todos los años sesenta y ochenta mil personas de su patria por medio de los esfuerzos combinados de las naciones mas civilizadas, y bajo la sancion de las leyes del país que se da á sí mismo el alto renombre del mas libre y dichoso de todos. Aunque esos infelices fuesen culpados de algun enorme crimen, ¿nos tocaría á nosotros hacer el papel de verdugos?... Pero es aun peor lo que hacemos; los inducimos á vender á sus hermanos, á proporcionarse con correrías, con guerras injustas, con fallos infelices, un número de víctimas que crece cada vez mas en proporcion de nuestra demanda. Las guerras de Africa ¿se emprenden para ellos ó para nosotros? Las armas inglesas empuñadas por los africanos, son las que propagan en aquella tierra la desolación."

Y despues de haber refutado los sofismas harto conocidos que se alegan en favor de la trata, añadió: "Hubo un tiempo en que se hicieron sacrificios humanos en nuestra isla, traficándose en esclavos, casi de la misma manera que se trafica hoy con los africanos. El adulterio, la hechicería, las deudas poblaban de esclavos el mercado de Roma: agregábanse á éstos los prisioneros de guerra, y algunos desventurados que habiendo disipado todos sus bienes en el juego, jugaban hasta su libertad, la de su esposa y la de sus hijos. Tales son tambien las causas que se indican hoy como origen de la esclavitud en Africa; y éstas y algun que otro sacrificio humano constituyen la pretendida prueba de que el Africa, por su naturaleza, no es susceptible de civilización, y de que el Todopoderoso la ha condenado irremisiblemente á ser un semillero de esclavos en beneficio de los europeos civilizados y libres. ¡Por qué no se habría podido afirmar

otro tanto de los antiguos bretones! ¿Por qué no habría podido decir un senador romano, hablando de ellos, discurrendo como algunos individuos de esta asamblea: *son un pueblo que no llegará jamás á la civilización; que no está destinado á ser libre; que carece de inteligencia para las artes útiles; que ha sido colocado por el Todopoderoso bajo el nivel de la raza humana y creado para proveer de esclavos al resto del mundo!* Sin embargo: hace tan largo tiempo que salimos de la barbarie, que hasta hemos olvidado que fuimos bárbaros, pues hemos llegado ya al estado social mas opuesto al en que un antiguo romano nos habría podido asignar, y que nosotros asignamos ahora al Africa. Una sola cosa falta para completar este contraste, y es, disculparnos de que obramos como bárbaros. Nosotros continuaremos todavía el tráfico de esclavos á pesar de nuestra fundada vanidad de hombres civilizados. Fuimos en otro tiempo oscuros entre las naciones, salvajes en nuestros hábitos, estragados en nuestras costumbres, degradados en nuestra inteligencia, tanto como hoy lo son los desdichados africanos; pero en una larga serie de años, progresando hemos llegado paulatinamente á enriquecernos con variedad de bienes, á ser favorecidos con todos los dones de la Providencia, á no tener rivales en el comercio, á sobresalir en las artes, á adelantar mas que ningun pueblo en las investigaciones filosóficas y científicas y á ser colmados de las bendiciones de la civilización. Tenemos paz, prosperidad, libertad; estamos guiados por una religion suave y benéfica; protegidos por leyes imparciales y por la mas perpetua justicia, y poseemos un gobierno que la esperiencia nos autoriza á presentar como el mejor y mas sabio modelo que ha existido. Podríamos haber sido escluidos irreparablemente de tantos bienes, si hubiese algo de verdad, en los principios establecidos por un crecido número de individuos de este parlamento respecto de Africa. Habríamos debido continuar hasta hoy nuestra vida miserable, sumidos en la barbarie y en la degradación á que, segun la historia atestiguan, se vieron reducidos nuestros antepasados, y seríamos poco superiores, tanto en moralidad como en conocimientos á esos toscos habitantes de las costas de Guinea. Pero si no cerramos los oídos á la razon y al deber, algunos de entre nosotros podrán vivir lo bastante para ver á los naturales de Africa ocupados en pacíficas industrias y en un comercio legítimo, y los destellos de la ciencia y de la filosofía abrirse camino en aquella tierra, que con el trascurso de los años podrá resplandecer con la luz mas llena. Entonces podremos esperar que el Africa reciba por la tarde aquellos raudales de felicidad que copiosamente han descendido sobre nosotros por la mañana; entonces la Europa, regocijándose en esa felicidad y en esos adelantos, recibirá el justo galardón de su generosidad, si puede merecer este nombre el no tener

por mas tiempo á aquel continente en las densas tinieblas que han desaparecido de regiones mas favorecidas."

La abolición no fué aceptada por entonces sino gradualmente; pero era mucho adelanto haber penetrado este principio en una legislación tan tenazmente conservadora de lo pasado. Hemos notado mas arriba que Napoleón decretó y estableció por pactos la esclavitud en Santo Domingo: despues, en su borrascoso reinado, no tuvo bastante tranquilidad para remediar tamaño mal. Pero la Dinamarca, con el decreto de 16 de Mayo de 1792, habia abolido ya la trata de negros en todas sus colonias. En el congreso europeo, con arreglo á las ideas evangélicas de que allí se hizo alarde, se prohibió este tráfico; pero semejante medida debia ser de lenta ejecucion, por lo que el mérito de los mayores esfuerzos para llevarla á cabo, no puede atribuirse sino á Inglaterra y algunos Estados de la Union americana (1)

(1) Vamos á insertar este trozo que hemos extractado del compendio de la historia de los Estados-Unidos, escrito por Emma Willard, tanto porque tiene inmediata relacion con el texto de nuestro autor, como porque lo juzgamos un documento muy importante.

"A principios del presente siglo se arraigó en el espíritu religioso de los hombres de los Estados septentrionales la opinion de que la esclavitud, bajo cualquiera circunstancia, es un pecado. El sentir universal de los varones buenos y eminentes de todos los ámbitos del país, antes de esta época, era que la esclavitud es un mal legado á esta generacion por la precedente, que debe deplorarse mucho y abolirse tan pronto como pueda conciliarse esta medida con el mejor provecho de ambas razas. De aquí resultó que en la convencion que trazó la constitucion americana, se hiciese un esfuerzo; el primero en la historia de las naciones para abolir el tráfico de los esclavos. Pero la constitucion, siendo un pacto para unir soberanías independientes, debia ajustarse de manera tal que fuese aprobado por todas. La Carolina del Sur y Georgia no quisieron convenir en la abolición del tráfico de esclavos antes del trascurso de veinte años; y en consecuencia de esto se insertó la provision, por la cual el congreso abolia la trata de negros desde 1808.

"Inglaterra, que hasta el año de 1807, fué la mayor traficante de esclavos entre todas las naciones, cambió repentinamente entonces su conducta política en cuanto á la esclavitud y á la trata. Obtuvo de la Santa Alianza, en el primer año de su organizacion, un formal reconocimiento de sus designios y su ayuda para llevarlos á cabo; y este cuerpo presenta la singular anomalía de obrar al mismo tiempo contra la libertad de sus súbditos en Europa y en favor de la de los negros de Africa. La inteligencia mas sobresaliente de la liga, era el príncipe Metternich, el Richelieu de su época. El concentrado despotismo de Europa, cuyas transacciones no han manifestado hasta la presente ningun espíritu de conciencia, tomó entonces un curso de accion que

El congreso continental celebrado en Filadelfia en 1774 habia condenado la trata

tendia á propagar entre la porcion ilustrada y concienzuda del pueblo, la opinion de que la esclavitud es un pecado, y por consiguiente, todas las naciones se obligaron á abolirla. Así establecida la opinion, introdujose en este país por conducto de la prensa inglesa y por otros medios que la comunidad de nuestra lengua hacia provechosos. ¿No sabian hombres tales como los diplomáticos ingleses y austriacos, que los americanos son un pueblo instruido y pensador? ¿Que el gobierno de la república americana es impotente para abolir la esclavitud, y que cada Estado es una soberanía? ¿No sabian que los Estados que tienen esclavos no podian abolir la esclavitud sin causar su propia ruina, y que eran de un carácter que no querian someterse á una intervencion ilegal, y que por consiguiente, si esta opinion afectaba el sentimiento religioso de los Estados sin esclavitud, tendria directamente á la division y decadencia de la república americana? ¿Y no era esta república la que, difundiendo principios liberales, y por su prosperidad en un estado anti-monárquico, habia hecho mas que otra cualquiera para destruir á los despotas de Europa, y de la cual tenian éstos mas que temer en lo futuro? Dando así principio la Inglaterra á la agitacion de la cuestion de esclavitud, fuese con designio ó no, trabajaba indirectamente por un objeto, la division de la union americana; lo cual intentó directamente en 1809, segun fué descubierto en 1812 por su emisario Juan Henry, y se manifestó poco despues en la declaracion de guerra de Mr. Madison, como uno de sus motivos principales.

"Nos adherimos al principio de anti-esclavitud cuando se le aplica justamente; pero la verdad puede sostenerse con miras de no buena ley, y puede usarse una cosa buena para malos fines. Porque el pan sea bueno, no debeis hacer uso de él de manera que os dañe y destruya. Pero la opinion promulgada se aceptó de un modo tal, que tendia á la ruina de esta nacion, contándose en el número de sus adeptos los mas puros y concienzudos espíritus de los Estados del Norte, los cuales agitaban la cuestion, no con el alevé designio de subvertir la constitucion, sino con la esperanza de inducir á sus hermanos del Sur á que tomasen sabias medidas para la gradual abolición de la esclavitud. Pero el bien que podian haber hecho se convirtió en mal, por haberse asociado con unos cuantos agitadores, y cuya conducta, tendiendo directamente al desmembramiento del gobierno, habia sido precisamente la que un enemigo previsor y astuto hubiera trazado y dictado.

"Estos agitadores publicaron en el Norte y enviaron al Sur varios papeles y periódicos, en que aconsejaban á los negros levantarse contra sus amos, apoderarse de sus vidas y propiedades, quemar sus casas, y cometer toda clase de atentados contra sus familias. Puesto que ninguno de los concienzudos abolicionistas del Norte sancionó jamás semejantes escritos, hay razon para creer que procedian de enemigos del país, cuyo

de esclavos y vedado la importación de ne-

objeto era incitar al pueblo del Norte á suponer que los del Sur eran malvados, porque tenían esclavos, y al mismo tiempo sugerir á los segundos la idea de que los primeros eran sus enemigos, llenos de malicia y sin principios; para que de tal suerte, mutuamente odiándose el Norte y el Sur, se provocasen los unos á los otros, y finalmente, se dividiese y arruinase la república.

"Algunos de los hombres del Mediodía de la Union, á la cabeza de los cuales estaba el eminente Juan C. Calhoun, de la Carolina del Sur, creían que el deseo é intencion de los Estados sin esclavos era abolir la esclavitud donde quiera que pudiesen hacerlo, sin tener en nada los derechos ni los intereses del Sur. Pensaron por lo tanto, que puesto que el Norte escudía ya en la balanza del poder al Sur, éste debía inmediatamente separarse de la Union y formar una confederación meridional, en cuyo caso, Mr. Calhoun obtendría indubitablemente su presidencia. Pero por fortuna los hombres del Sur que abrigaban tan adelantadas opiniones, eran una pequeña minoría en comparación de la totalidad. La mayor parte, entre la cual se contaba al senador Berrien de Georgia, no hacia todavía mas, que temer lo que los otros creían con respecto á las injustas intenciones del gran cuerpo de sus hermanos del Norte; pero tenían gran cuidado de que se supiese, que si en lo subsiguiente tenia motivo para creer como el partido de Mr. Calhoun, adoptarían el mismo sistema de conducta que éste observaba. Estaban todos de acuerdo en adoptar ciertos principios, bien fuese ó no que el Norte les hiciera justicia constitucional: el uno de los partidos era de buena fe amigo de la Union; y el otro andaba á caza de pretextos para disolverla. Uno de los principales temas de la cuestion era la admision de esclavos en los territorios nuevamente adquiridos: éstos, decían, habian sido conquistados con su sangre y comprados con sus caudales públicos, en grado igual á los del Norte, y reclamaban el mismo derecho para ir allí á llevar sus propiedades (esto es, sus esclavos); y determinados á mantenerse en este terreno, no querian admitir como satisfactoria la lógica de que un hombre no puede ser propiedad por dominio natural como los bienes muebles, sino en aquellos casos y bajo aquellas circunstancias en que lo ordena la ley del país.

"Mr. Calhoun y su partido no juzgaban acertadamente al suponer que la mayoría de los ciudadanos del Norte aprobaba la acción de los agitadores, ó que tenían algun designio de privar al pueblo del Sur de los derechos que le garantizaba la constitucion; pero todos creían concienzudamente que la esclavitud es un mal, y muchos sostenían que es un pecado. Por consiguiente, al paso que no querían intervenir en ella, según hoy existe, miraban sin embargo, como deber suyo impedir que se extendiese. El suelo libre, decían, debe permanecer libre.... En un debate convencional, se introdujo este mismo principio por Mr. Wilmot de Pensilvania, y de aquí se le llamó "Provision de Wilmot" [Wilmot Proviso].

gros (1). En el mes de Agosto anterior, los delegados de la Virginia y el congreso provisional de la América Septentrional habian practicado lo mismo (2); en 1780 la Pensilvania declaró emancipados de hecho á los negros que hubiesen nacido despues de sancionada la independencia americana; y al cabo de poco tiempo, los nuevos Estados del Norte y del centro prohibieron la introduccion de nuevos esclavos. Pero si se introducían de contrabando, ¿qué medidas adoptar con los que se aprehendieran? Se juzgó que era lo mas justo restituirlos á la patria y á la libertad; por lo que despues de repetidas tentativas, los americanos fundaron, en Diciembre de 1816, en las costas de Africa la colonia de Liberia con objeto de instalar en ella á los libertos de los Estados-Unidos.

Sin embargo, el tráfico de esclavos se aumentó sobremanera aun despues de haberse prohibido, y se calcula que hoy mismo no bajan de ciento cincuenta mil los africanos arrancados anualmente de su país. Las dos terceras partes de estos infelices perecen antes de dar utilidad en las colonias, donde su raza se multiplica bastante, si bien la mortandad es siempre crecidísima. Muchas naciones equipararon la trata de negros á la piratería: y poniendo en práctica, aunque tarde, lo que se habia propuesto en el congreso de Viena, la Gran Bretaña, Austria, Francia y Rusia firmaron el 20 de Diciembre de 1841 un tratado para impedir esta especie de comercio. Inglaterra, que en 1817 impuso pena capital á los que se ocuparan en la trata, estableció un crucero de buques en las costas de Africa para que se apoderara de los negreros, cualquiera que fuese su bandera, y sometiese á los negros á juicio. De aquí se originó el derecho inevitable de visita; pero las demas naciones, que creyeron advertir en su ejercicio una supremacía usurpada por aquella potencia, se opusieron á esta medida con todo su poder. Los Estados-Unidos, celosos de su independencia, evitaron siempre someterse á las órdenes y á la visita de los ingleses; y las formas jurídicas hacen que aquel tráfico continúe, aunque calificado de piratería. La España todavía lo tolera en cuanto se lo permiten las potencias marítimas preponderantes (3), las,

Fué aprobada en la cámara de representantes pero rechazada en el senado."

[Nota del traductor.]

(1) *Journal of congress*, t. I, p. 32.

(2) *Pitkin's hist.*, vol. I. *App.*, n. 16. *Jone's defens of the revol.*, p. 145.

(3) Los Estados-Unidos, que se gobiernan democráticamente, esos Estados que ofrecen un asilo libre á los hombres de todos los países, aun cuando sean culpados de los mayores delitos, por haber sancionado el gran principio humanitario de que una sociedad cualquiera no tiene derecho para juzgar la vida pasada de los individuos que incorporándose en ella observen escrupulosamen-

cuales obligaron tambien á Portugal á abolirlo, aniquilando sus factorías del Congo, que se sostenían tan solo por este medio.

te sus leyes, esos republicanos, en fin, contradiciéndose á sí mismos y rebelándose contra sus doctrinas, se han manifestado cada vez mas atroces con los americanos indígenas, y muy crueles con los esclavos. Su odio invencible contra los hombres de color, llega hasta el punto de que evitan dirigir su palabra republicana á los extranjeros naturales de Africa. El que diga en esos Estados dichosos "yo soy africano," se ve reducido á la infeliz condicion de un *pária* del Indostan. En toda la América, los esclavos mejor tratados son los que viven bajo el dominio de los hispano-americanos: hay tambien entre ellos hombres brutales, pero son muy pocos y malquistos de sus mismos compatriotas, porque corre aún en sus venas la noble y generosa sangre castellana. En la isla de Cuba los esclavos son tratados generalmente por sus amos como los criados entre nosotros; en efecto, muchos deben su libertad al desprendimiento de su dueño. Algunos crearán que queremos constituirnos en aduladores de los españoles porque vivimos entre ellos; pero los que conocen nuestra franqueza y nuestro carácter independiente, no caerán en se-

Contra el tráfico de negros, la sola medida radical será la abolición de la esclavitud, y la humanidad deberá tambien por esto toda su gratitud á la Gran Bretaña. En 1823, To-

mejante sospecha. Por lo demas, lo que consignamos en esta nota se apoya en hechos muy conocidos, en el testimonio de los viajeros mas inteligentes y en la historia contemporánea. Muchos libros están atestados de narraciones atroces con respecto á los negros de los Estados-Unidos y de las colonias francesas, al paso que hablando de la América española, se limitan tan solo á decir que el estado de aquellos esclavos es muy infeliz comparativamente al de los hombres libres; pero esto no prueba mas sino que la esclavitud en sí misma es un gran azote para los que la sufren, y que los amos deben hacer todos sus esfuerzos para aliviar la suerte tan triste de los infelices negros. No dejando nosotros, por lo tanto, de unir nuestros votos á los de los verdaderos filántropos, esperamos que desaparezca paulatinamente esta infamia, generalizada en el otro hemisferio, á pesar de que es todavía muy crecido el número de esclavos, como puede notarse por los cuadros de la población de las colonias inglesas, de los Estados-Unidos y de la isla de Cuba que vamos á insertar á continuación.

ESTADO que representa las cifras y los movimientos anuales de la población de esclavos de cada una de las colonias inglesas de las Indias Orientales, durante el curso de muchos años anteriores á la emancipación de negros.

[Extracto de la obra de estadística sobre las colonias inglesas, publicada en el año de 1839 por Mr. Montgomey-Martin sobre los documentos oficiales].

Años.	Número de esclavos.	Número de nacidos.	Número de muertos.	Escudentes		Número de emancipados ó libertos.
				de los nacidos sobre los muertos.	de los muertos sobre los nacidos.	
JAMAICA						
1820	342,382	24,346	25,104	"	758	1,016
1823	336,253	23,249	26,351	"	3,102	921
1826	331,119	23,026	25,170	"	2,144	927
1829	322,421	21,728	25,137	"	3,409	1,117
TRINIDAD.						
1819	23,537	1,408	2,769	"	1,361	386
1822	23,388	1,488	2,404	"	916	467
1825	24,452	1,636	1,755	"	119	441
1828	23,776	1,469	1,846	"	377	418
TABAGO.						
1820	15,063	304	800	"	496	6
1823	14,074	318	443	"	125	21
1826	13,428	328	690	"	362	17
1829	12,723	374	531	"	157	8
1832	12,091	305	551	"	245	34